

guerra sea uno de los caminos por los que llega á los hombres la justicia de Dios, y que no es providencial en la vida? pero hay! del hombre que tiene la desgracia de apellidarse el azote de Dios, el brazo de la justicia divina, su nombre vivirá, es cierto, pero será una de esas tristes celebridades que desearíamos olvidar.

Tal es el concepto que nos merece la guerra y los conquistadores.

Nadie ha calificado mejor esta irracional tendencia de los hombres á destruirse, que el poeta latino, cuando nos dice que las locuras de los reyes las sufren los pueblos:

*Quidquid delirant reges plectuntur  
achivi.*

I. RODRIGUEZ.

## GUSANO DE LA SEDA.

(CONTINUACION.)

La hoja de la morera comun, (*morus nigra*.—Linneo.) Que como todos saben, constituye el alimento exclusivo del gusano de seda, es lo que mas estensamente nos vá á ocupar; porque de su calidad, condiciones y cantidad, depende la buena ó mala salud de este animal y, por tanto, el buen ó mal éxito de la seda.

Se coge regularmente por la mañana para todo el dia, lo cual no creo que sea muy acertado; porque la última hoja ya está calentada por el sol, y de esta manera es dañisima para el gusano. Por la tarde se coge tambien la que se le ha de hechar durante la noche, y muchos labradores, por no andar siempre ocupados en esta faena empleando el tiempo que necesitan para otra cosa, cogen una buena porcion de hoja, y dure lo que dure; se les concluye, tal vez, en medio del dia, no tienen mas remedio que cogerla entonces caldeada por el sol, la dejan que se refresque un instante, se la hechan á los gusanos y, acaso por esto solo, se les pierde por completo la seda que iba tan buena. Es pues, necesario coger la hoja *estrictamente* necesaria para el dia, aunque deba tenerse cierta cantidad excedente en depósito como luego veremos; y el tiempo de hacerlo, segun la opinion general, es por la mañana cuando se ha evaporado ya el rocío, pero antes que el sol caliente, y por la tarde, cuando haya perdido el calor.

Tampoco ha de cogerse la hoja mojada, sea por la lluvia ó el rocío, y para que por venir un dia de lluvia, no haya que darla llena de agua á los gusanos, se cuidará desde un principio, de tener un depósito de

hoja excedente, que se renovará todos los dias. Pero si continuase el tiempo lluvioso, y fuese poca la hoja mojada, se pondrá en una sábana, que agitada por dos personas, la secará pronto; y si es mucha, se apila y aprieta un poco para que, por medio del calor que desarrollará su fermentacion incipiente, se evapore la humedad. Es conveniente no coger moras con la hoja, porque son ardientes para el gusano, quitarle á esta los rabillos hasta la tercera dormida; y, siguiendo la opinion general cortarla en pedazos mas ó ménos grandes, segun la edad, para que así tengan mas bordes donde empezar á comer. Finalmente, ni al gusano de la primera edad debe dársele hoja muy dura, ni al que está en la *freza mayor* hoja tierna, porque le causa hidropesía, y se vuelve *sapo*. Por lo tanto la hoja muy lozana, que tiene mucha savia ó está muy verde, ha de cogerse de un dia para otro antes de darla á los gusanos; tampoco sirve la de morera recién regada, sino que es menester que medien 6 ú 8 dias desde el riego á la cogida, porque tras de hacerles daño la comen mal.

Hay tres clases de simiente hoy en la huerta: la anteada, la verde y la blanca. La primera es mas lucrativa cuando dá gusanos que trabajan capillo de buenas condiciones; porque este pesa bastante y se paga mas en las fábricas de origen francés que se han establecido ahora cerca de nuestra poblacion, pero es mas delicada, tarda mas tiempo en criarse, y consume mas hoja. Las dos segundas producen ménos, es verdad, pero emplean menos dias desde que salen hasta hilar capillo, necesitan ménos hoja, están sugetos á ménos enfermedades, dan seda mas fina, y la seda blanca tiene la ventaja de no perder siquiera el brillo como sucede con la verde y la anteada al blanquearlas.

De todos modos la simiente buena debe tener un color ceniciento casi negro, ha de estar llena, ser lustrosa y al aprobarla entre dos uñas ha de soltar un humor trasparente y viscoso; si es aguanoso y la simiente tiene un color pardo-oscuro, debe desecharse por mas que tenga las demás condiciones que hemos dicho, y aun la de hundirse en el agua, que es la señal mas infalible de su bondad que tienen los de la huerta, porque de seguro se conservó durante el invierno en sitio húmedo y si llega á producir algunos gusanos morirán antes de la segunda dormida. Excusado creo decir que se deseche la que tenga muchos granos amarillos, porque demasiado saben nuestros labradores que esta procede de mariposas que no fueron fecundadas.

Es preciso renovar la simiente cada tres años, por lo ménos, apesar de que dé bu

